

## LIMA FRENTE AL ESPEJO

Por la misma convivencia, el racismo anda medianamente menguado en los llamados conos. Aún quedan rezagos de él, principalmente entre antiguas familias de la zona central de la ciudad, obligadas a desplazarse, que continúan con recelo frente a lo andino. Se dan primeros pasos. El desarrollo de comunicaciones sociales internas y un proceso de educación libertaria, podría generar comunidades basadas en formas de relación absolutamente ajenas a las que hemos conocido hasta ahora: no ya el clan excluyente unido por lazos de sangre y por costumbre, sino "un cuerpo político sólido de ciudadanos unidos por valores éticos basados en la razón" (Bookchin), donde la libertad y la solidaridad primen sobre la masa manipulable, y las diferencias puedan ser integradas a favor del destino común. Es imperante comprender que nos debemos a nuestros lazos sociales. Pero mientras el consumismo se expanda y nos iguale en tanto consumidores, vestidos con la misma ropa de cadenas y hablando similar castellano aprendido en la televisión, primará sólo la ilusión de igualdad y libertad al contado, ajena a toda concepción de reciprocidad y unión. Lejos nos hallamos de estas comunidades nuevas y anhelables. Poco se hace para mejorar la educación, que es una herida aún más honda que el mismo racismo, pues la ignorancia suele ser su causa, así como causa de otros tantos males. Las protestas de los padres de familia se dirigen a tal o cual profesor o director, pero descuidan la totalidad del sistema educativo. Se olvida que las escuelas, principalmente en zonas de extrema pobreza, deben formar productores libres, capacitados en distintas áreas del hacer, que puedan desenvolverse en distintas ocupaciones, para evitar la maquinización y la dependencia, abriendo la posibilidad de la autogestión: así como quienes tienen más vocación intelectual, deben formarse como pensadores independientes y maestros para las siguientes generaciones. De poco servirá al progreso comunal si la educación no tiene una orientación solidaria, que comprometa al individuo con el destino de su entorno. Estas afirmaciones atacan la (des)educación mediática, fortalecida por las mismas municipalidades y su tendencia espectacular-embutecedora. Este andar a contracorriente resultará una afrenta emancipatoria frente al egoísmo liberal, que puede llevarnos a desarrollar nuevas concepciones del desarrollo y la riqueza, no medidas en términos de capital. En la ignorancia no existe libertad, así como en la ausencia de organización comunitaria no hay opción a la resistencia frente a embestidas centralistas. Que sean entonces la libertad y la resistencia nuestros nuevos indicadores de bienestar. Las comunidades organizadas no podrán ser pasadas por encima: ellas serán libres de decidir unirse en tanto conjunto de presión que pueda negociar con el poder administrativo municipal (e incluso con el estado mismo, si se llegara a formar una red de interconexión de las distintas asociaciones comunales), o más bien opten por desarrollarse de forma paralela, tratando de alzarse como fuerza productiva autónoma, capaz de entablar relaciones con otras comunidades de forma directa. Este es un proceso que debe inaugurarse en el ahora y para el cual no sobra tiempo. Sólo la voluntad popular ha sido llamada para decidir sobre su destino. Pero en la desorganización y el egoísmo no hay voluntad que valga, más que la voluntad que se impone desde arriba, haciéndonos deseable sólo lo que otros quieren que deseemos.

**PEDRO FAVARON**

(Lima, 1979), se encuentra próximo a publicar el poemario *Movimiento* (Tsé-tsé, Buenos Aires).

# sufrir de logos

¿Y si mejor nos vamos? no estaría nada mal cruzar océanos en busca de papeles más blancos donde anidar nuestras tintas.

Dejarnos de limosnear auspicios y de donar nuestras canas. Evitar el desgaste de la humedad con la que esta ciudad va diluyendo nuestros pulmones hasta que algún día nos deje sin voz ante tanta mentira y vergüenza.

¿Debemos huir, correr, ir, dejar, migrar, nunca retroceder, ante tanto impedimento para ser?. ¿Es que acaso no me puedo dar a entender en el sitio donde se habla mi idioma?, no podemos simplemente ser así de ilusos que aún pudiendo salir, preferimos exiliarnos en nuestro país y vivir como extranjeros en nuestras casas.

Es tan difícil ser peruano en el Perú, mas aún cuando uno ve que se van los amigos, llevándose consigo un pedazo de nuestras entrañas y un poco de tierra peruana del Perú en sus zapatos. Contrabandeando sin querer esperanzas de un país a otro, burriers incautos, que se llevan consigo lo mejor de nosotros para venderlo a mejores mercados.

Duele este cielo que se los lleva, estas ganas de una vida mejor, de un país que no mate todo impulso, de un sitio donde ser sea.

Pero nosotros, bueno, nosotros, nos quedamos, no por falta de alas sino por exceso de huevos. Tenemos demasiadas cosas por empollar, demasiados hijos que no han nacido aún como para dejar de quedarse,

Y si un día nos vamos, porque ya no hay más cielo en donde volar, o más papel, o más Perú, o más auspicios, será para volver trayendo lo que nos faltaba cuando nos fuimos. Espías de una guerra tibia seremos, piratas, corsarios seremos, pero a la inversa ya no de aquí para allá sino, por fin, de allá para acá.

**JOSÉ ABURTO ZOLEZZI**